

PERROS PROTECTORES DE GANADO

Una herramienta más en el control de la depredación

Grupo Interdisciplinario INTA EEA Bariloche y Campo Experimental INTA Pilcaniyeu

Ing. Agr. Laura Villar

villar.laura@inta.gob.ar

Área Producción Animal - INTA EEA Bariloche

Ing. Agr. Franca Bidinost - AER Bariloche

Auxiliar Martín Britos - Campo Experimental INTA Pilcaniyeu

Méd. Vet. Macarena Bruno - Área Producción Animal

Méd. Vet. Karina Cancino - Área Producción Animal

Ing. Agr. Daniel Castillo - Área de Desarrollo Rural

Ing. Agr. Marcela Cueto - Área Producción Animal

Pto. Agr. José Garramuño - Campo Experimental INTA Pilcaniyeu

Lic. Pablo Gáspero - Área Recursos Naturales

Lic. Gen. Nicolás Giovannini - Área Producción Animal

Bach. Luciano Hernández - Campo Experimental INTA Pilcaniyeu

Méd. Vet. Marcela Larroza - Área Producción Animal

Bach. Rubén Martínez - Campo Experimental INTA Pilcaniyeu

Méd. Vet. Carlos Robles - Área Producción Animal

La región Norpatagónica atraviesa una de las crisis más profundas de los sistemas ganaderos donde se observa el envejecimiento de la majada por el desgaste dentario, la pérdida de animales adultos, la baja sobrevida de crías, el abigeato y una importante depredación por puma, zorro colorado y perros asilvestrados. La incorporación de perros protectores del rebaño se presenta como una herramienta más en el control de la depredación.

Introducción

Entre los sistemas existentes de control de depredadores se destaca el uso de los perros protectores del ganado. Estos conforman un sistema de control del daño en la majada, no letal para el depredador, ya que los perros actúan por disuasión, evitando que los depredadores entren en contacto con los ovinos. La protección del ganado mediante el uso de perros se centra en la elección de la raza adecuada y el correcto proceso de entrenamiento o "impronta" del cachorro con el ganado, de tal manera que se forme un vínculo fuerte entre el perro y el rebaño (Foto 1). A pesar de que los perros no eliminan por completo los ataques, en los establecimientos que han adoptado esta práctica la disminución en el número de pérdidas por depredación ha sido efectiva.



■ Foto 1: Cachorra de raza Montaña del Pirineo protegiendo a sus ovejas.

El INTA Bariloche ha conformado un grupo interdisciplinario que lleva adelante una experiencia de control de predadores con perros protectores en el Campo Experimental en Pilcaniyeu desde enero de 2013. A raíz de los buenos resultados obtenidos es que La Ley Ovina ha aprobado un proyecto de criadero a partir del año 2014. Además se ha generado un convenio con el Instituto Pirenaico de España quien proveerá nuevos cachorros de raza. En el Campo Experimental en Pilcaniyeu se están utilizando perros de las razas Montaña del Pirineo y Maremmano Abruzze desde enero del año 2013. Esta última raza está representada por una pareja de perros donados por un establecimiento ganadero de Punta Arenas, Chile.

¿Cómo trabaja el perro protector de ganado?

El perro marca el territorio con orina y heces, siendo esto lo que “ahuyenta” a otros carnívoros silvestres u otros perros. Ante cualquier sospecha de peligro emite ladridos direccionales y se interpone entre las ovejas y lo desconocido. No ataca a los depredadores, los marca y los intimida. El perro protector reconoce a la majada como su familia y se comporta como una oveja más, no rodea ni arrea; sólo vigila, recorre y protege. No interfiere con los perros ovejeros de trabajo del campo.

Primeras experiencias del cachorro cuando llega al campo

El cachorro puede trabajar a partir de los 3 meses de edad. Antes de que llegue al campo hay que avisar a los vecinos de la presencia del perro y advertirlos sobre el uso de veneno contra zorros, que resulta fatal para el perro, y/o de trampas para zorro o puma que lo lastimarían. Se le debe colocar un collar con un contacto telefónico por si se pierde. También hay que advertir a los vecinos para que no lo alimenten, que lo ahuyenten de regreso a su majada o avisen al dueño. Se

recomienda indicar la presencia de perros cuidando las ovejas mediante carteles en los alambrados de rutas o caminos vecinales.

Los perros de trabajo del campo deben permanecer atados durante el primer día de contacto entre el nuevo cachorro y las ovejas para que no interfieran; luego es recomendable que los perros de trabajo y el cachorro socialicen entre sí. El cachorro no debe permanecer entre personas y niños ya que el apego a la casa es contraproducente. Tiene que convivir 2 ó 3 días a corral con su grupo de ovejas, para que lo reconozcan y lo incorporen a su conjunto. El cachorro se tiene que adaptar a su nueva familia y las ovejas al perro. Luego se suelta en un potrero con ese grupo y el resto de las ovejas del campo durante una semana para luego salir a potreros más grandes. Durante este tiempo se lo alimenta a diario para afianzar el vínculo con quien va a manejar al perro. **Es necesario que el perro responda al nombre para poder agarrarlo en caso que sea necesario.** Cada vez que el perro cambie de cuadro o al incorporar nueva hacienda al lote hay que controlar que no aparte o discrimine a las nuevas categorías.

Aunque el perro posee una predisposición genética para hacer su trabajo de protección, es un cachorro, por lo tanto hay que seguirlo, apoyarlo y educarlo corrigiendo las conductas no deseadas. Recuerde que es un carnívoro y si se está mal manejado puede resultar en una experiencia frustrante. Entre los 5 y los 12 meses tienden a jugar con la hacienda, lo cual consiste en correr a los animales, lamerlos, morderlos y voltearlos al piso. La respuesta ante el juego del perro es diferente según la categoría: la vida de los corderos está en riesgo, mientras que las ovejas corren y/o pueden enfrentarlos; por su parte los carneros los enfrentan y los golpean. Para corregir este comportamiento se limita el movimiento del cachorro mediante

un peso colgado del collar que impide que corra libremente (Foto 2) prestando atención a posibles enredos o ahorque que puede sufrir con los alambres. A

medida que crecen aumentan su radio de recorrido, atravesando alambrados y campos vecinos. A veces suele suceder que puedan instalarse temporalmente con otra majada vecina.



■ Foto 2: Elementos temporales para limitar el juego brusco de los cachorros con las ovejas.

Cuidados del perro

Alimentación

Los primeros 30 días hay que alimentar al cachorro en el campo diariamente. Hay que llamarlo por su nombre y hacerle unas caricias. Luego, se deja un comedero de autoconsumo que esté cercado o del otro lado del alambre para que las ovejas no se coman el alimento del cachorro. Tanto en cachorros como en adultos es recomendable utilizar un alimento de mediana a buena calidad, con 25-30% de proteína y menos del 20%

de grasa. Entre los 45 días y los 12 meses de edad el perro incrementará su consumo de 400 a 800 gramos de balanceado por día. Hay que retirar los ovinos muertos en el campo para que no se acostumbren a comerlos.

Salud

Las vacunaciones y diagnósticos deberán ser indicados y realizados por un médico veterinario, recibiendo la primera dosis a los 45 días de edad. Se puede seguir el plan sanitario que se presenta en el cuadro 1.

Cuadro 1: plan de vacunación

Edad	Vacuna
45 días	Doble 1ª dosis Parvovirus – Coronavirus
2 meses	Triple 1ª dosis Moquillo – Hepatitis – Tos de las Perreras
2 1/2 meses	Doble 2ª dosis Parvovirus – Coronavirus
3 meses	Triple 2ª dosis Moquillo – Hepatitis – Tos de las Perreras
4 meses y al año	Séxtuple Moquillo – Hepatitis – Tos de las Perreras - Parvovirus – Coronavirus - Leptospirosis
6 meses y al año	Antirrábica (obligatoria)

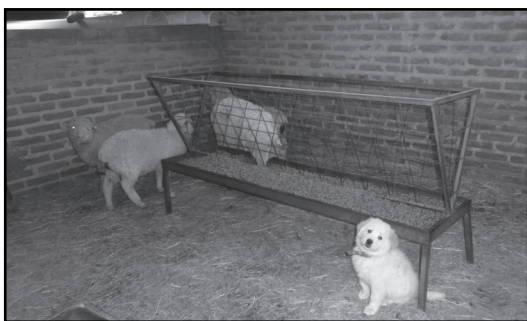
Reproducción e impronta

Salvo que el objetivo del productor sea la cría de esta raza, se recomienda la

castración de machos y hembras; en ambos sexos el resultado es igualmente efectivo con la ventaja de que no abandonan

la majada durante el celo. Los mejores resultados se observan en las líneas puras y con cachorros que provengan de padre y madre que trabajen con ganado, **por lo cual al momento de adquirir un perro o de reproducir las hembras es recomendable la pureza racial.**

La pubertad se alcanza entre los 6 y los 15 meses. Hay que evitar que la hembra se preñe en el 1º celo ya que se encuentra en crecimiento. Hay que encerrar la hembra en un lugar amplio, seguro, con agua y comida. Considerar que una perra alzada atrae perros vagabundos y jaurías. Si se decide el apareamiento hay que evitar el parentesco entre perros. La camada suele ser de 7 o más cachorros.



El proceso de entrenamiento de cachorros para la protección del rebaño se denomina "impronta". Se debe observar con atención el comportamiento de los cachorros y seleccionarlos ya que no todos sirven como perros protectores.

La impronta consta de dos etapas, una desde la parición de la perra hasta el final de la lactancia (45 días) que se realiza en un galpón con ovejas; y otra de socialización con los ovinos o caprinos donde cada perro es aislado con un lote de ovejas por al menos 45 días (Foto 3a). Luego de este período se encuentra en condiciones de ir al campo con su familia de ovejas (Foto 3b).



■ Foto 3a y 3b: Entrenamiento o "impronta" de cachorros protectores de ganado.

Algunos resultados de la zona

Actualmente en la región hay 22 perros protectores trabajando en 11 establecimientos, la mayoría en el área de Precordillera y Sierras y Mesetas. Esto abarca a 16.000 ovinos en 85.000 hectáreas. En aquellos establecimientos que han adoptado esta práctica su eficacia ha sido muy elevada. Aunque los perros no evitan por completo los ataques de predadores, la disminución en el número de pérdidas ha sido efectiva. En 3 de los 11 establecimientos se ha obtenido una señalada mayor o igual al 85%; en el resto de los campos aún no se ha completado un ciclo productivo con perros protectores. Los problemas registrados se presentan en general por falta de supervisión y mal manejo del perro.

Las experiencias en los campos de Monte son escasas y se están incorporando

al esquema de trabajo perros adultos, ya que esta zona posee una importante depredación por puma y un paisaje más complejo, con menor visibilidad para el perro.

Consideraciones finales

Esta práctica de control de depredadores requiere de una supervisión diaria y constante, lo cual garantiza su buen funcionamiento y permite corregir errores. Es indispensable que la persona que decida adquirir un perro protector esté convencida de que la herramienta va a funcionar de la mano de quien estará a cargo del cachorro y reciba entrenamiento sobre el manejo. Al perro hay que apoyarlo con otros métodos de control de depredadores que no lo dañen y brindarle la seguridad y confianza para que sea un gran aliado en el campo. ■